



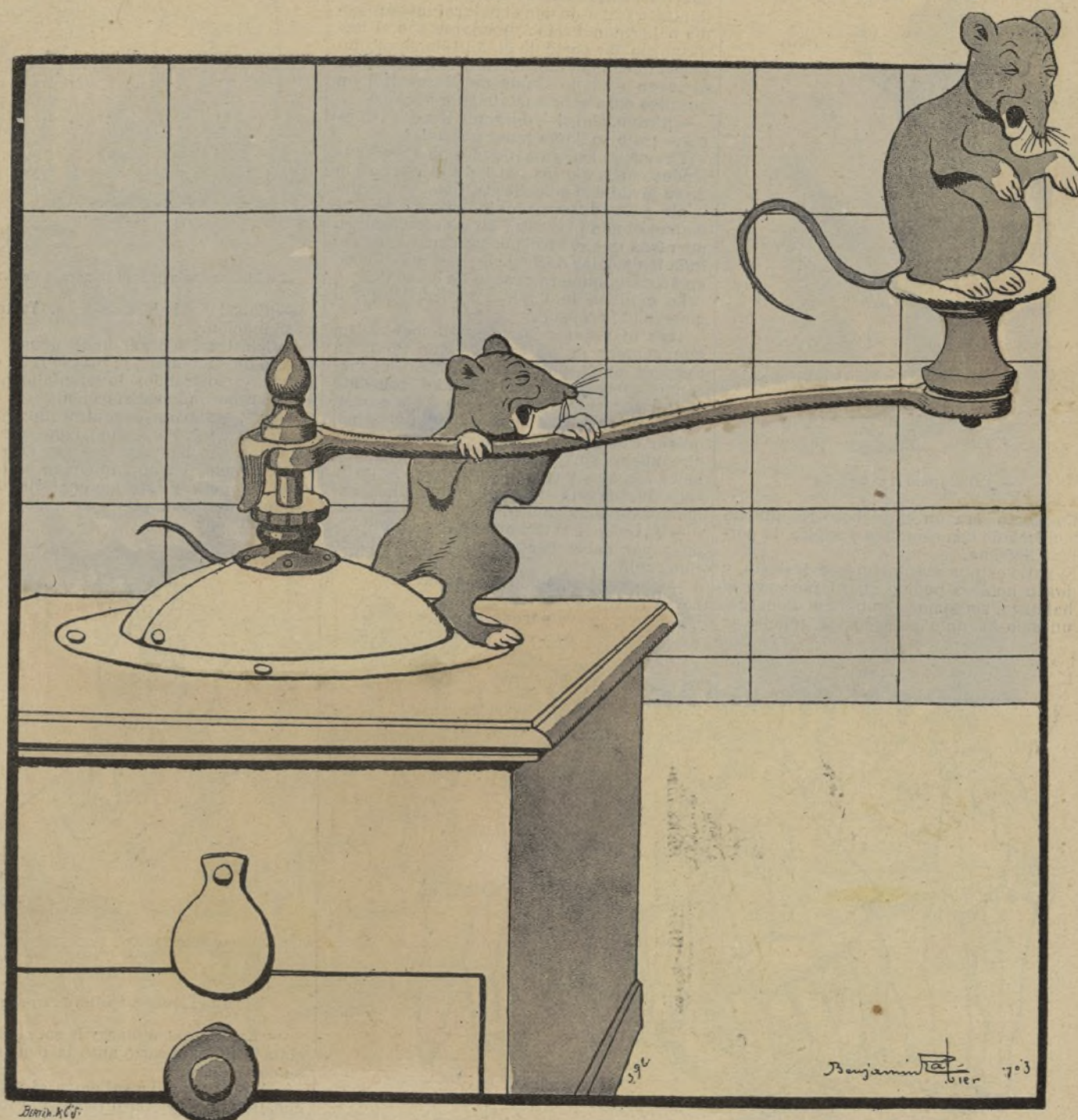
SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

| SUBSCRIPCIONES:        |                   |                |
|------------------------|-------------------|----------------|
| España . . . . .       | 1 año . . . . .   | 7'50 ptas.     |
|                        | 6 meses . . . . . | 4 . . . . .    |
| Unión postal . . . . . | 1 año . . . . .   | 10 . . . . .   |
|                        | 6 meses . . . . . | 5'50 . . . . . |

DIRECCION:  
PARÍS — 7, Rue Cadet, 7 — PARÍS  
Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



Benjamin Chier

Benjamin Chier 703

En las Cuatro Calles. — Aficiones policiacas. — ¡Cuidado con los carruajes!



## HONRADEZ Y RECOMPENSA

Aquella mañana, en que el joven vizconde Guido de Marmontel, soldado del 8.º regimiento de caballería, atravesaba tristemente el patio del cuartel pensando á pesar suyo en el ingrato manejo de la bruza y la almohaza, atrajo su atención un objeto diminuto, redondo, brillante, que resplandecía á sus pies, entre el musgo de dos adoquines, bajo la caricia de un alegre rayo de sol.

—¡Calla! ¡pues si es un reloj!—dijo bajándose á cogerlo.



—¡Calla! ¡pues si es un reloj!

En efecto; era un caprichoso relojillo de oro cincelado con esmaltes y esfera de porcelana finísima.

El patio estaba absolutamente desierto, y el joven hubiera podido guardarse para sí el hallazgo, sin temor alguno. Sin embargo, ni un solo instante manchó tan tenebroso

pensamiento la inmaculada nitidez de su conciencia; y, á decir verdad, no eran relojes, por ricos que fuesen, ni tampoco joyas, que poseía por docenas, lo que le hacía falta al vizconde, por lo cual á nadie sorprenderá el que en seguida se dirigiese en busca del ayudante de semana, ni que depositase en sus manos el precioso hallazgo.

Ni remotamente pensaba ya el vizconde á la siguiente mañana en tan trivial aventura, cuando con gran sorpresa de su parte oyó que se le nombraba en la orden del día, y aun se le hacía objeto de un párrafo especial. «El coronel, decíase en aquel párrafo, felicita al joven Guido de Marmontel, soldado del 8.º regimiento de caballería, quien habiendo encontrado un reloj en el patio del cuartel, se apresuró á depositarlo en la ayudantía, á pesar de que el natural instinto podía haberle inducido á quedarse con el hallazgo sin dar parte de él. A título de recompensa de tan laudable conducta, se concede al joven soldado Guido de Marmontel un permiso para salir hasta media noche.»

—¡Bravo, chico!—dijéronle los compañeros;—¡esto se llama tener suerte!

Y regocijados, guiñando los ojos y empujándose unos á otros, en toda la expansión de su jovialidad soldadesca, rodeábanle, dábanle palmaditas en los hombros y le llamaban el non plus ultra de los afortunados, mientras que el vizconde se excusaba y rehuía los elogios declarando que cualquiera, en su caso, hubiera procedido como él.

Lo cual no le impidió utilizar con mil amores el permiso.

Tres días después, y en momentos en que, sentado en un banco y con la barba apoyada en la palma de la mano, el vizconde consolábase del fastidio presente con el recuerdo de la aprovechada ganga, vió llegar hacia él á su camarada Celestino, quien, fruncidas las cejas como un acento circunflejo, surcada de arrugas la frente, bajos los ojos y cruzadas las manos en la espalda, parecía entregado á inauditos esfuerzos de imaginación.

—Di, Guido; á ti te concedieron aquel permiso por haber encontrado y devuelto un reloj, ¿eh?

—Sí—contestó Guido lisonjeado por el recuerdo.

—A ver; ¿no te parece que me

concederían también á mí un permiso si yo encontrase y devolviese como tú un reloj?

—¡Es probable que sí! Sólo que...



... vió llegar hacia él á su camarada Celestino...

—¡Chist! no hablemos más. Ya tengo la combinación.

Y Celestino, alargando la mano, separó presto de su leontina el propio reloj del vizconde, y mostrándose triunfalmente, exclamó rebosando satisfacción:

—Oye, acabo de encontrar un reloj, allí en el corredor. Pero como, igual que tú, soy un muchacho honrado, me voy corriendo á entregárselo al ayudante, quien se lo refiere al coronel... y éste me concede el consiguiente permiso. ¿Qué me dices de esta combinación?



Castigado con ocho días de arresto.

—¡La encuentro maravillosa, chico!—exclamó Guido, absorto ante la ocurrencia de su compañero.

—Y ahora que ya sabemos el sistema, la cuestión es explotarlo para salir todas las noches.

En efecto, al día siguiente, Celestino recibía el permiso que tanto ambicionaba. Tres



Y regocijados, rodeábanle, dábanle palmaditas en los hombros...



días después, su vecino de dormitorio, que naturalmente estaba en autos, descubría, en una escalera, un portamonedas con siete pesetas quince céntimos... colocado por él mismo en el lugar del hallazgo un minuto antes. Llególe su vez al cabo segundo de hallar una cadena de plata con un cortaplumas y un sacacorchos. Un recluta perdió una sortija que tenía en gran aprecio, y Guido se la encontró en el abrevadero. Alguien más llevó al ayudante una pipa de ámbar y espuma, luego otro una cartera repleta de documentos importantes, quién un medallón precioso, quién... á tal punto que el ayudante de semana perdía literalmente la cabeza ante aquella avalancha de reclamaciones y declaraciones. Su oficina no era lo suficientemente vasta para conte-

ner los objetos que sin cesar le llevaban. Aquello era un flujo y reflujo de permisos, cuyo único fundamento era el deseo de pasar la mitad de la noche fuera del cuartel; y es probable que semejante juego hubiera durado aún largo tiempo, si cierta mañana, en la orden del día, el coronel, que por fin habíase comido la partida, no hubiese puesto con suma perspicacia en la relación esta nota suplementaria:

«Considerando que la gran cantidad de objetos de todas clases, perdidos diariamente por los jóvenes reclutas, prueba superabundantemente la escasez de atención que éstos ponen en conservar sus bienes muebles é inmuebles;

»Considerando que tal falta de cuidado denuncia hábitos de negligencia absoluta-

mente incompatibles con el honor y la dignidad del uniforme;

»Considerando, por otra parte, que los hombres dan prueba de exquisita honradez entregando cada mañana lo que sus aturdidos camaradas han perdido la víspera;

»El coronel, decidido á que tal estado de cosas se modifique, dispone: que el caballero Guido de Marmontel, por haber devuelto á su legítimo propietario un reloj encontrado en el establo, recibirá un permiso de noche:

»Y que el dicho caballero Marmontel, culpable y convicto de la pérdida de su cartera, será castigado con ocho días de arresto.»

Desde aquel punto y hora, no se perdió nada más en el 8.º regimiento de caballería.

G. A. R. SANDRÉ.

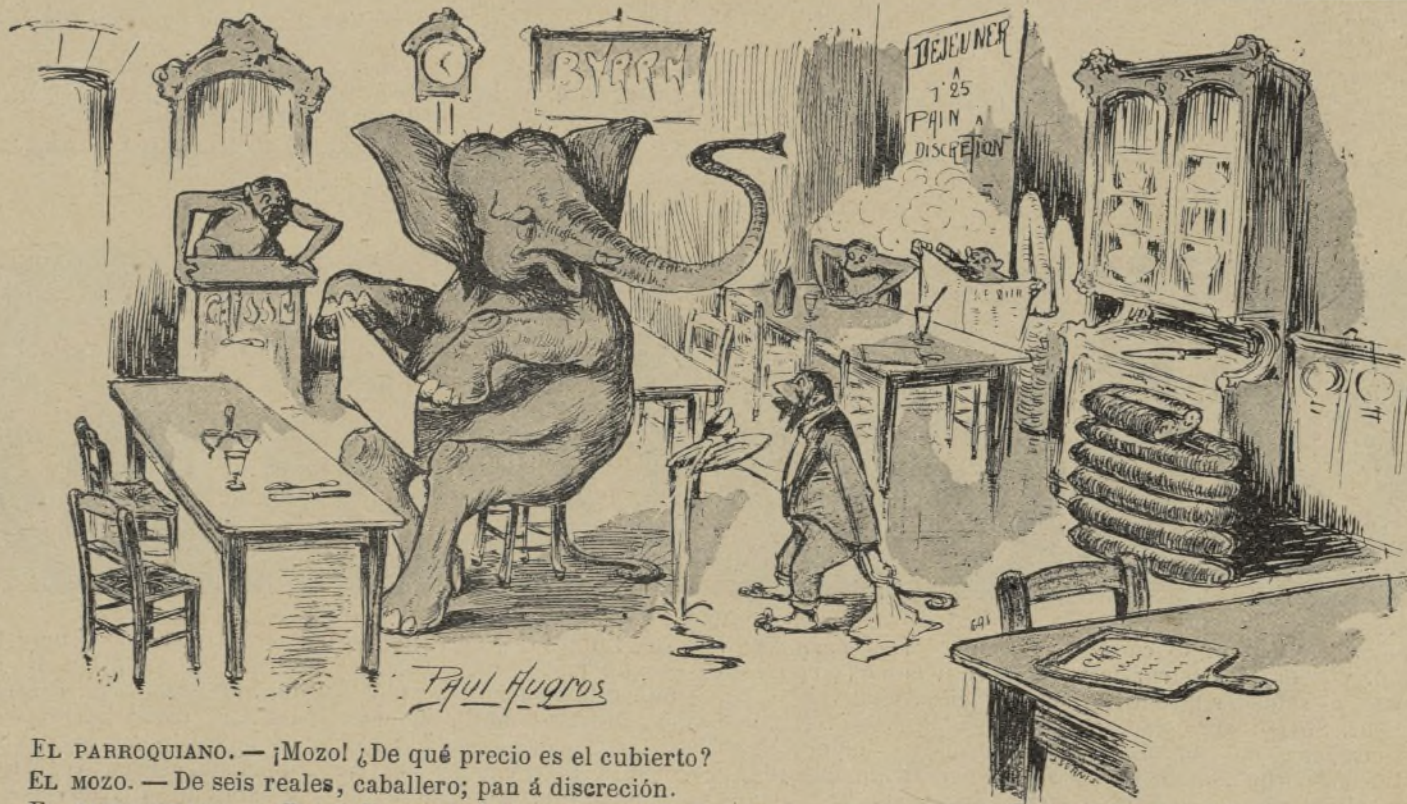
### Teoría y práctica



— Cuando os encontréis en presencia de un ahogado, pensad en que lo primero que hay que hacer, es practicar tracciones rítmicas en la lengua, para provocar la respiración. ¿Sabéis qué significa practicar tracciones rítmicas? Pues consiste en hacerle sacar la lengua al ahogado, y tirar de ella...



EL AGENTE (que acaba de sacar del agua á un caballero que se ahogaba). — ¡Eh, caballero, saque usted la lengua... así .. ¿ve usted? ¡como hago yo! Nada... no se mueve... ¡A ver entonces cómo le tiro yo de la lengua, si no la saca!



EL PARROQUIANO. — ¡Mozol! ¿De qué precio es el cubierto?

EL MOZO. — De seis reales, caballero; pan á discreción.

EL PARROQUIANO. — ¡Pan á discreción! Perfectamente. Empieza por traerme aquellos panes que tienes detrás.



## Proverbio en acción



Ayúdate...



... y Dios te ayudará.

A un tipo, de quien nadie hace caso, y que se queja de su mala suerte, le dice un amigo:

—Ten paciencia, hombre, ten paciencia. Día vendrá en que todo el mundo se descubrirá á tu paso.

—¿Cuándo?

—El día de tu entierro.

—96—

Admirar y amar es una misma cosa en la mujer; el más admirado es también el más amado.—Gutzkow.

Conozco que es mucha cosa  
La mujer que se me ofrece;  
Mas, despacio, que merece  
Pensarse el tomar esposa.

Si aun entre gente advertida  
Es muy común el errarlo,  
Prudencia será pensarlo  
Mientras dure la vida.

R. J. de Crespo.

—96—

Quien tiene cuatro y gasta cinco, no ha menester bolsico.

Gedeón va á batirse y no puede ocultar sus temores.

—¡Valor!—le dice uno de los padrinos.—Las condiciones son iguales.

—No, señor, no lo son; yo tengo mucho más miedo que mi adversario.

—96—

—¡Quisiera morirme de viejo!—decía un ochentón.

—Pues esté usted en esa inteligencia—le replicó un amigo—porque á los ochenta años nadie se muere de joven.

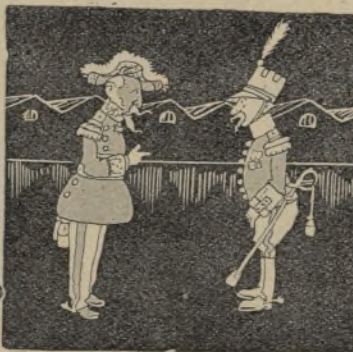
## Platonismo



—Coronel, estoy muy contento... y quiero demostrarles á nuestros soldados mi satisfacción... Sin embargo, vacilo en conceder el indulto de los castigos... porque, en mi opinión, el interés de la disciplina exige lo contrario.



—Concederles permisos... tampoco... sufriría con esto el servicio... ó tal vez harían mal uso de ellos... En todo caso, é inevitablemente á su regreso, estarían fatigados y poco dispuestos á hacer el ejercicio... No... no puede ser.



—Tampoco quiero que se les distribuya ración de vino... esta bebida es hoy objeto de grandes adulteraciones, y... podría hacerles daño... En cuanto al alcohol... es un veneno. ¡Así es que no sé qué hacer!...



... ¡Ah! sí; me ocurre una idea... En la orden del día, durante ocho consecutivos, les hará usted partícipes de las felicitaciones que les dirijo... Esto, esto es lo oportuno, y habrá de satisfacerles.



Ana piadosa labró  
Para los pobres vivienda;  
A muchos, de toda hacienda  
Su marido despojó.

Quisiera saber quién vió  
Matrimonio que haya sido  
Más conforme, más unido;  
¡Qué acción de dos tan igual!  
Ana hizo el hospital,  
Y los pobres su marido.

J. de Iriarte.

—Doctor, mi marido cogió ayer una pulmonía.

—¡Qué ocurrencias tiene su marido de usted! ¿Pues no valiera más que cogiese una moneda de cinco duros?

En un restaurán:

—¿Me quiere usted decir por qué están los cuchillos tan afilados?

—Para que la carne parezca más blanda.

Un coche fúnebre vacío va corriendo por la calle de Alcalá y por poco si atropella á un muchacho.

El chico, interpellando al cochero:

—¡Eh, Simón! ¿También quiere usted cargar por el camino?

Un autor muy malo se encuentra con otro que le conoce á fondo:

—¿Ha leído usted el libro que acabo de publicar?

—No señor. ¿Y usted?

Hablando de un oculista que se ha retirado después de allegar una fortuna respetable:

—Nada tiene de particular—dice uno de los presentes:—las consultas que le hacían, costaban casi siempre un ojo de la cara.



### Nota encontrada en el libro de memorias de un viajero

Rusia ha progresado mucho. Hasta los cosacos son más civilizados. Antes se comían las candelas; hoy...

... se comen las bujías.



### En mesa redonda

EL CAMARERO. — ¿No quiere usted servirse más espalda de carnero?

EL PARROQUIANO. — ¡Vaya si quiero!... y con mucha salsa. Con carne de espalda la salsa va muy bien.

EL CAMARERO. — Será usted servido...



## Perla administrativa



EL JEFE DE ESTACIÓN. — ¡Cómo! ¿un sobreviviente?  
 EL VIAJERO. — Sí, señor, gracias á mi serenidad, y á que salté del vagón antes de caer el tren.  
 EL JEFE. — Pues, amigo mío, en ese caso ha incurrido usted en contravención por haber infringido el reglamento que prohíbe terminantemente bajar del coche antes de que pare el tren.



## La emancipación de la mujer

— ¡Mozo! ¡Un ajeno!... ¡y una horchata de chufas para mi marido!



— ¡Qué ventura! ¡Un trébol de cuatro hojas! Esto es...



... de buena sombra.

— ¡Eres un ingrato!... Te he colmado de favores, ¡y Dios sabe con qué placer!  
 — Entonces ¿de qué te quejas? Yo por el contrario me he visto humillado cada vez que he recurrido á ti. Así es que estamos en paz.

—  
 Dicen de Elisa las gentes,  
 Porque no ríe, que es grave;  
 Mas ya la causa se sabe:  
 Es por no enseñar los dientes.  
 R. J. de Crespo.

—  
 Llamaron á un médico para que visitara á un enfermo, y al llegar á la casa, lo encontró ya cadáver.

— ¡Bien podía usted haber venido más ligero! — le dijo la viuda.

— Ignoraba, señora, que á su esposo le corría tanta prisa morir.

—  
 Disputando:  
 — Si no se calla usted inmediatamente, le doy un puntapié.

— ¡Quisiera verlo!  
 — ¡Oh! En el sitio en que he de dárselo no le será á usted posible.

—  
 Por viejo que sea el barco, pásala una vez el vado.





EL GUARDIA. — ¿Ha pedido usted una paja para beber el grog?

EL CONDENADO A MUERTE. — Sí; antes de morir, quiero despedirme del humilde lecho de los calabozos.

Un individuo solicita la cruz de Beneficencia.

—¿Ha realizado usted alguna acción heroica? ¿Ha salvado usted á alguien?

—Sí, señor; hace dos años mi suegra y su perro se cayeron al agua, y con peligro de mi vida salvé... al perro.

—•••—

A un médico de gran fama  
Dijéronle, cierto día:

—Rufo cuenta en todas partes

Que le debe á usted la vida.

—Y algo más—contestó el médico.

—¿Más aún?—Sí... las visitas.

Liborio Porset.

—•••—

¿Qué es una mujer? Para definirla conviene conocerla. Nuestro siglo puede comenzar la definición; pero yo sostengo que no se verá la conclusión hasta el fin del mundo.—Marivaux.

Un borracho entra dando traspiés en una farmacia.

—¿Qué desea usted?—le pregunta el practicante.

—Una botella de vino...

—¿Cree usted que esto es una taberna?

—Vino de peptona, hombre... Como no deja usted hablar...

—•••—

Don Ramón, que tiene un miedo terrible á la muerte, cae gravemente enfermo:

—Lo que me preocupa—dice al doctor—es que voy á entrar este mes en los setenta y siete años.

—¡Bah! no se preocupe usted por eso: lo que va usted á hacer es salir de ellos.

—•••—

En una barbería de pueblo:

—¿Quiere usted que le deje patillas?

—Me contento con que me deje usted la cabeza.

—¡Qué gusto, en la soledad  
Del campo, junto á la fuente,  
Comer jamón!—Es verdad;  
¿Pero acaso en la ciudad  
El jamón no es excelente?

A. Ribot.

—•••—

El doctor X\*\*\* es tan mal médico, como mal cazador, lo cual no impide que todos los años se marche al campo durante un mes, para divertirse cazando.

—Es la única época del año en que no mata—decía uno de sus clientes.

—•••—

A la salida de una casa de juego:

—¿Cómo te ha ido?

—Adivínalo.

—¿Has perdido?

—No.

—Pues entonces, has ganado.

—¿Quién te lo ha dicho?





— ¡Hola, chico! ¿dónde vas tan cargado de paquetes?  
 — A Peñaranda, á casa de mi tía... ¿Y tú?  
 — Pues también yo. ¡Cuidado si es estupendo! Jamás hubiera sospechado que fuésemos primos hermanos.

Poseer el amor ajeno sin sacrificar el amor propio es, para la mujer, la mayor de las victorias.—*Palacio.*



— No me disgusta la quinta, si bien la encuentro...  
 — ¿Cómo?  
 — Algún tanto grotesca.  
 — ¡Pero no tanto como usted!



— Hay personas que alquilan un vagón para si solas cuando viajan en ferrocarril. Nosotros no tenemos necesidad de esto; con que á cada estación se ponga mi suegra en la portezuela, los viajeros se alejan prudentemente.

Una mujer hermosa, pero que hablaba muy mal y no decía más que necedades, se quejaba á una amiga de lo mucho que la molestaban sus pretendientes; y la amiga le replicó:

— Puedes librarte de ellos fácilmente; no tienes más que hablar.

El perro, mi amigo; la mujer, mi enemigo; el hijo, mi señor.

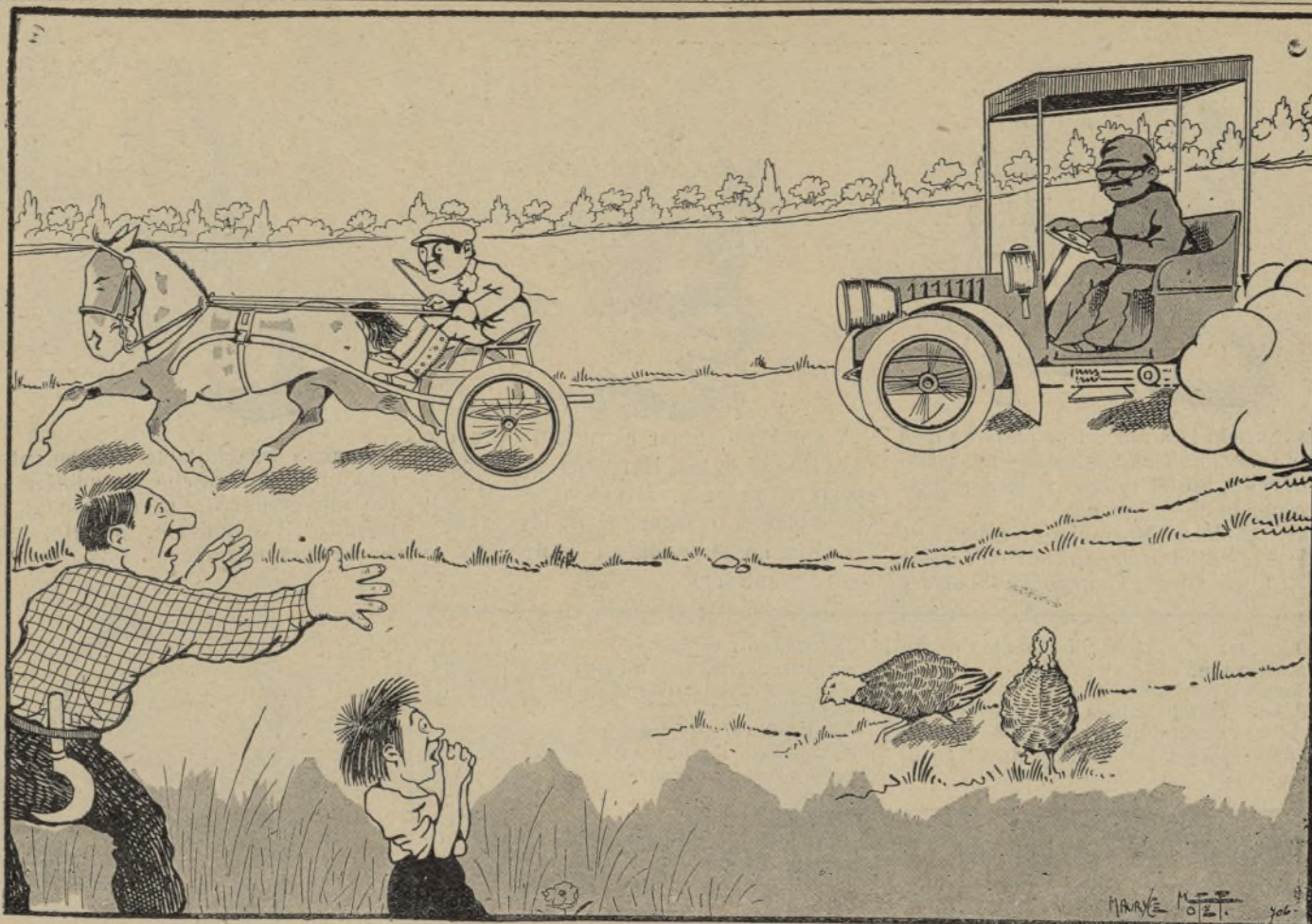
### Conócete á ti mismo



EL INQUILINO.— Cuando se retire usted, señor Ciriaco, ¿á dónde irá á comerse sus rentitas?

EL CONSERJE.— Pues á un pueblecillo, donde habitaré una casa para mí solo, y dónde no habrá portero ni portera.





EL CAMPESINO (que jamás ha visto un automóvil, ni un sulky de carreras). — ¡Eh, caballero, eh! ¡Que se le ha ido á usted la delantera del carruaje!

NUEVAS DEFINICIONES.—Cierta colega, más levantisco que literario, parece que se ha propuesto enmendar la plana á la Academia Española de la lengua respecto de ciertas voces que él define así:

*Paleografía.* La ciencia de dar palos.

*Coreografía.* El arte de los correos.

*Cacofonía.* La ciencia de los cacos.

*Pedicuro.* El que pide.

*Oculista.* El que oculta.

*Gimnasia.* El arte de gemir.

*Funámbulo.* El que fuma.

*Patología.* La ciencia de los patos.

*Frenología.* El arte de hacer frenos.

*Platonismo.* El arte de hacer platos.

*Monomanía.* La manía de los monos.

*Equitación.* El arte de quitar.

*Economía.* La ciencia de los ecos.

*Arqueología.* El arte de hacer arcos.

*Pianista.* El que pía.

*Teatro.* Almacén de teas.

*Botánica.* El arte de hacer botas.

Etc., etc., etc.

Y se queda tan fresco.

—99—

En San Sebastián.

La esposa dice á su marido, que es médico:

—¿No te parece que volvamos á Madrid?

—¿Por qué, hija mía?

—Porque, si tardamos más, vas á encontrar buena y sana á toda tu clientela.

—99—

Una albarda Nicanor  
Compró al ladino José,  
Y preguntó el vendedor:

—Caballero, ¿es para usted?

Y el otro, de buena fé,

Le contestó:—Sí, señor.

R. H. Bermúdez.



#### Equivocación salvadora

—Una mala noticia, chico; el hombre que estuviste á punto de aplastar en el camino, se fué á denunciar el hecho en la alcaldía, y dice conocer el número de tu automóvil.

—¿Qué número ha dicho?

—El 66.

—Entonces, no hay cuidado: es el 99. Como estaba patas arriba, naturalmente, lo tomó al revés.





Terminada la amorosa esquila en que Bartolo desahogó las ansias de su corazón enamorado, fué él mismo á llevársela al dulce objeto de su amor.

Mas, ¡oh dolor! Mariucha no sabe leer. ¿Qué le dirá el apuesto militar? «¿Me ama? ¿no me ama? ¿cómo podré saberlo?»



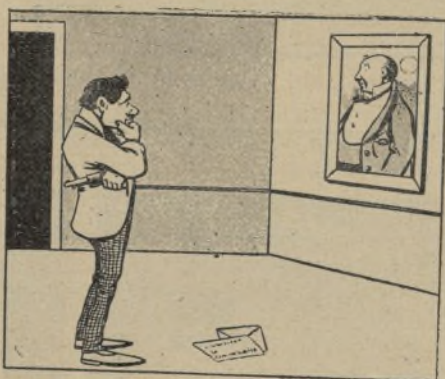
Y antes de conuar el billetito á nadie para que se lo lea, Mariucha decide consultar el oráculo, al estilo de su país: «¡Oh blanca margarita de los prados! ¿por qué no he de tenerte ahora á mano para consultarte...



... para preguntarte dulcemente: Me ama un poco... mucho... muchísimo... no me ama mucho... ni un poco... ni un poquito? Respóndeme, oráculo; ¿es mío su corazón, es mío, mío?...»

—Diga usted, doctor, ¿la diabetes es un mal muy grave?  
—Según y conforme.  
—Puede usted hablar sin escrúpulos, pues lo que usted diga no me ha de afectar en lo más mínimo. No se trata de mí, sino de mi marido.

### Un hombre afortunado



—Por más que de arriba abajo he revuelto el departamento de mi difunto tío, nada; no he dado más que con un revólver y su retrato. ¿Pero dónde diablos metería su fortuna ese hombre? ¡Oh desilusión terrible! ¡No hay más; no me queda otro remedio que levantarme la tapa de los sesos! ¡Adiós, colosal fortunón!



—Tiemblo horrorosamente... voy á errar el tiro... ¡Pam!... ¿no lo dije?... ¡Si me lo temía yo, que había de marrar!...

Entre amo y criado:  
—Bartolo, ¿llevaste mi carta al marqués?  
—Sí señor, pero dudo que pueda leerla.  
—¿Por qué?  
—Porque se me figura que el señor marqués es ciego. Cuando entré en la sala había mucha gente, y el marqués me dijo:—¿Y el sombrero?  
—Bueno ¿y qué?  
—¡Toma!—añade Bartolo soltando la carcajada;—que no vea mi sombrero, y eso que yo lo tenía puesto en la cabeza.

En un restaurán:  
—¡Mozo! ¿Cómo se llama este vino?  
—¿Por qué lo pregunta usted?  
—Porque, como está bautizado, debe tener algún nombre.

En un tribunal:  
—¿Es verdad que ha llamado usted imbecil al señor?  
—No lo recuerdo á punto fijo; pero al mirar al demandante, la cosa me parece muy probable.

En una fotografía:  
—Suplico á usted, señorita, que adopte una expresión agradable. ¡Una... dos... tres!  
—Muchas gracias, señorita! Ya puede usted tomar su expresión habitual.

Más quiero asno que me lleve, que caballo que me derrueque.



... Pero ¡qué veol! ¡Pues no ha ido á parar la bala en el ojo del tío! ¡Oh sorpresa! El retrato se desprende de su marco, baja suavemente... ¡Caramba!



En esto aparece el oráculo bajo la forma más inesperada, la dueña de la casa.  
—No sé—le dice—si su corazón es tuyo; lo que sí te aseguro es que vas á tomar la puerta ahora mismo.

Veinte años atormentado  
Vivió Diego en matrimonio;  
Enviudó, y su amigo Antonio  
Quiso darle el mismo estado.  
Instado á que resolver  
Se quisiese:—Ya lo estoy,  
Dijo; mas pensando voy  
Si podrá ser sin mujer.

M. Moreno.



—¡Cuánta talega! ¡Pues si es el escondrijo de los doblones... la fortuna que busqué en vano!... ¡quién había de decir que en el ojo del retrato estuviese el secreto del mecanismo!





EL COMERCIANTE. — ¡Me parece que hay un escape!

A uno que se iba á casar, le dijo su mejor amigo:

—Debería daros la enhorabuena á los dos; pero, como no conozco á la novia, no te puedo felicitar á ti; y como á ti te conozco demasiado, no puedo felicitar á la novia.

Las mujeres no desempeñan papel alguno en el mundo, á no ser por la vanidad, la intriga ó el ridículo.—*Mme. de Arconville.*

Un sablista le pide diez duros á un amigo, con mucha necesidad.

—Toma, cinco—le dice aquél,—y vamos perdiendo veinticinco pesetas cada uno.

Declaración de amor.

—Señorita, si un joven le hablase á usted de amor, ¿qué le contestaría?

—Que es un imbécil.

El joven, después de una pausa, cayendo de rodillas:

—Pues aquí tiene usted un imbécil á sus plantas.

Gedeón va al teatro, y se duerme en la butaca.

Al cabo de una hora, le despierta la voz de un actor, que grita en las tablas:

—¡Cielos! ¡Dos días ya que no salimos de aquí!

—¡Jesús!—exclama Gedeón, levantándose acelerado.—¡Y yo que tenía una cita en el Suizo á las doce de antes de ayer!

Cierto sujeto rogaba á un amigo suyo pudiese de su parte á un alto funcionario cuya firma era indispensable para cierta concesión, y añadió:

—La cosa le será á usted fácil, por poca influencia que tenga con él.

—¡Influencia! Tengo una, que vale por mil. Sería un monstruo de ingratitud, si no accediese á mi petición.

—¿Le ha hecho usted algún favor?

—¡Ya lo creo! Usted conoce á mi mujer. Pues bien; si yo no me hubiese adelantado, él estaría casado con ella.

La esposa de don Lino  
Que le hizo al infeliz pasar el sino,  
Fué á Aguas Buenas un año,  
Y de repente se murió en el baño.  
Y desde aquel inolvidable día,  
Como Aguas Buenas le sacó de penas,  
Don Lino repetía:

—¡Buenas son esas aguas! ¡Buenas! ¡Buenas!

*C. Cano.*

Quando las mujeres han cumplido treinta años, lo primero que olvidan es su edad. Quando llegan á los cuarenta, olvidan por completo su recuerdo.—*Ninon de Lenclos.*

Diálogo conyugal:

—Vamos á ver, Matilde, ¿por qué has de ponerte en la cabeza cabellos de otra mujer?  
—Por la misma razón que tú te pones en las manos piel de otro animal.

## Pasatiempos

(Las soluciones en el número próximo.)

### CHARADA

Mi primera son dos letras  
Y mi segunda otras dos,  
Iguales en son y en forma,  
Iguales en forma y son.  
Y mi todo es la palabra  
Con que á un niño llamo yo,  
Y con que todos le llaman  
Por costumbre ó por amor.

### ENIGMA

Soy hijo de la ocasión  
Y un mal muy apetecido,  
Que si fuera aborrecido,  
Sacara de su pasión  
Al más peligroso herido.

### ADIVINANZA

Un rey le pidió á un criado  
Lo que en el mundo no había,  
Y el criado se lo dió  
Y él tampoco lo tenía.

## Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA. — *Porrizo.*

ENIGMA. — *Puente.*

Imprenta de Henrich y C.<sup>a</sup> en cta. — Barcelona



# LE PÊLE

Será la Revista más agradable, más divertido tiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

**¡¡ A reirse por 15 céntimos !!**



**SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles** Société Hygiénique  
Paris, 55, Rue de Rivoli.

No empleéis  
sino las  
**PLACAS**  
y **PAPELES**

**JOUGLA**

## BIBLIOTECA de Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

- Miguel de Unamuno. **Amor y Pedagogía.**
- J. Martínez Ruiz. **La Voluntad.**
- Antonio Zozaya. **La Dictadora.**
- Timoteo Orbe. **Guzmán el Malo.**
- Dionisio Pérez. **La Juncalera.**
- Rafael Altamira. **Reposo.**
- Pío Baroja. **El Mayorazgo de Labraz.**
- Emilio Bobadilla (Fray Candil). **A fuego lento.**
- José del Cacho. **Hece y Espumas.**
- Ernesto López (Claudio Frolo). **Esau.**
- Arturo Campión. **La Bella Easo.**
- Luis López Allué. **La Enramada.**
- Ramiro de Maestu. **La Mujer fuerte.**

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

**HENRICH Y C.ª, Editores**  
BARCELONA

De venta en esta Administración y principales librerías.

## LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de las carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española  
por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

**CAZADORES** A 30 metros, sin fuego, ni humo, ni ruido. Toda clase de piezas, con perdigones ó con bala. Presión muy fuerte desde 12,50 Pcs. INSTANTANEO — 18,50 y 22,50 Pcs. MATA-GORRIONES — 4 francos y 6,50 Pcs. (Armas nuevas depositadas) Cat. 6to y 7to. RIGAUD, inv. lab. 26, r. du Temple, PARIS.

**LUSTRE NUBIAN**  
Se emplea sin Cepillo.  
Aplicándolo una vez cada quince días revierte el calzado impermeable conservándole el brillo y el aspecto como si fuera nuevo. Da Venta en todas partes. — Exijase el Nombre y la Marca. Para calzado de color pidase la "YOUNG'S CREAM"  
C.ª NUBIAN, 126, Rue Lafayette, Paris.

**VERDADEROS GRANOS de SALUD**

del Dr. FRANK  
Un siglo de clientes, por todo el mundo!  
Contra el ESTREÑIMIENTO y sus consecuencias: Inapetencia, Jaqueca, Embarazo gástrico, etc. EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS, con Etiqueta en 4 colores, análoga a la del margen, y el Nombre del Dr. FRANK sobre cajas azules, cuyo fac-símil damos también al margen.  
11.50 1/2 caja (50 gr) 31. caja (105 gr)  
Es el mejor, el más cómodo y el más barato de los Remedios.  
A cada caja acompaña una instrucción detallada.  
EN TODAS LAS FARMACIAS.

**CASA PARA VENDER**  
en San Andrés de Palomar — Barcelona  
Valor: 5000 pesetas.  
DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN  
Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

# EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA